

Si á mí tuvieran que creerme esos periódicos, nunca más se harían eco de esas *profecías astronómicas*. Si mi consejo siguieran los labradores, poca importancia darian á las tales profecías, como no la darian tampoco á lo que les pudiera decir cualquier calendario aún que fuese el mismísimo zaragozano.

¿Por qué razón? Pues porque la ciencia de la Meteorología, es todavía una ciencia que está formándose, una ciencia en embrión. Para ella, dura aún aquel período de acumulación de materiales, por el cual han tenido que pasar todas las ciencias experimentales. Ciertamente que puede afirmarse, sin pecar de atrevido, que no ha de tardar el día en que, con esos materiales sin cesar acumulados, se levante hermoso y soberbio el edificio de esa nueva ciencia llamada Meteorología, de ese nuevo fruto del método experimental y de observación. Pero hasta que llegue ese día, por muy pronto que llegue, ¡cuánto tiempo ha de transcurrir aún!; y sobre todo: ¡cuánto y cuánto se ha de trabajar!

Mas, prescindamos de ese tiempo, y prescindamos de ese trabajo, y preguntémosnos: ¿podrán entonces predecirse con mucha antelación las tempestades que en el seno de la atmósfera se forman? Muy difícil; casi, casi imposible. Son tan numerosos los elementos que en la elaboración de las tempestades intervienen, es tan extraordinaria la variabilidad de los mismos, es tan fabuloso el número de maneras como ellos se combinan para sumar sus efectos ó contrarrestar el uno los de los otros, y tan enraizadas, tan difíciles de conocer con matemática exactitud las leyes á que sus variaciones obedecen, que me atrevería á afirmar que, la Meteorología, no llegará jamás á podernos anunciar, con muchos meses de anticipación y conforme pretenden hacer algunos que son ó astrónomos poco escrupulosos ó bien astrónomos de mentirigillas, la proximidad de una tempestad. Podrá sí, no hay duda, predecir una tempestad, horas antes y aún días antes de que tenga lugar, y podrá, sobre todo, señalar, fijar con pasmosa exactitud el curso que ha de seguir dicha tempestad y la manera como se desarrollará, pero no podrá hacer, en este particular, nada más que esto.

Como he dicho ya, para llegar á ese grado de perfección, es necesario trabajar muchísimo. ¿Y de qué manera se ha de verificar ese trabajo? Pues sencillamente: aumentando el número de observaciones meteorológicas, mejorando la calidad de las mismas, y multiplicando hasta lo indecible los escasos observatorios (especialmente en España) que á esas tareas se dedican.

Y esta necesidad de trabajo me lleva á hacer una petición, que constituye el objeto de la presente crónica. Me lleva á pedir, á los reusenses todos, y á su Ayuntamiento en especial, que hagan un esfuerzo para crear un observatorio meteorológico aunque sea modesto, porque desdice del buen nombre de Reus, tenernos que contentar con las observaciones meteorológicas que un aficionado, muy digno de aplauso por su proceder, publica en el *Diario de Reus* y en *Lo Somatent*, y cuyas observaciones, si son demasiado para un aficionado, no son nada para la ciencia. Las presiones barométricas dadas por uno de esos barómetros llamados aneroides, y en milímetros redondos, y las temperaturas sin llegar por lo menos á las décimas de grado, sirven para muy poca cosa, cuando no para nada.

No se crea que es cuestión de un capital la creación de un observatorio. Nada de eso: con los pocos aparatos útiles que hay en el Gabinete de Física de nuestro Instituto y con unos pocos—no muy caros—que se compraran, habría lo suficiente. Allí, en el Gabinete de Física del Instituto precisamente, se hacían años atrás observaciones meteorológicas, con muy buen éxito. Pero con el uso, como es lógico, se estropeó hoy un aparato y mañana otro, y como nadie ha cuidado de su recomposición, ni menos de completar aquellos aparatos con los que los incesantes adelantos de la ciencia exigen, han tenido que abandonarse aquellas observaciones. ¿Qué costaría remediar ese mal, siendo como digo cosa de poca monta el remedio?

A. Porta Pallisé.

Reus, octubre, 1901.



LA MODEL

Lo sol, filtrant sos raïjos esmortuhits de posta per los entelats vidres del finestral, perfilaba ab línia lluminosa las curvas exuberants de la model, que, arredossada en un angul del taller que las ombras del crepuscle comensavan á enfosquir, y colocada en posició academica, no gosava bellugarse, mentres l'Ernest pintava fitant intintintament son esguart á la model y á la tela que adelaradament acoloria, sustret á tot lo que'l ro-

dejava y concentrada son ánima d'artista en sos hermosos ulls que afanyosos buscavan en la paleta lo to d'or, lo to de sol de posta pera transportar á la tela lo perfil lluminós ab que'l sol amorosit besava las carns de la model.

Y'l pobre Ernest no podia trobar lo color just pera'ls retochs que li mancavan pera deixar acabat son cuadro y la claró anava mimviant, y'l sol, llambregant per darrera volta la petita estancia, la deixá orfe de la seva llum rebifadora.

Mes, l'Ernest, lluytant ab la claror trista del crepuscle, seguia febrós buscant en la paleta lo tó desitjat.

De sobte, quant mes abstret estaba'l pintor, lo soroll que fa un cos al caure en terra, trencá'l respectuós silenci del taller.

L'Ernest alsá vivament lo cap y llensá un crit. La model havia caygüt presa de fort desmay.

Ell, s'aixecá adelaradament de son tamboret y corregué vers la pobre Nita que estesa en terra apareixia la imatge de Venus cayguda de son pedestal.

L'Ernest agenollantse en terra, y subgentatla per la cintura, la axecá ab sos nervuts brassos mirant fit á fit los ulls sense llum de la model que deixava anar ab abandono son cap sense sentits.

—Nita, Nita, cridá'l pintor ab crit d'esglay, rebifat, viu, que jo ho vull, que ho vol lo meu orgull d'artista, que ho vol l'home que t'estima.... y al tindre en sas mans aquell cos voluptuós de carns rosadas y exuberants, d'incitant pefúm, en un transport nirviós de luxuria que's retratava en sos ulls, juntá sos llabis febreros als d'ella y esclatá en un petó llarch y profund.

Ella, al escalf dels xardorosos llabis del pintor, com si al petoneijarla li hagués ingectat alé de vida, se rebifá, obrí'ls ulls y al trobarse en brassos d'ell s'apartá esporuguida cubrint afanyosa son cos ab llarga bata.

—Que tents, Nita, porque't separas de mos brassos?

—Perque son los brassos del home y jo del home m'en allunyo sempre, sempre, contestá ab dignitat. Mon cos no es pas lo d'una dona vulgar y sens anima, lo d'una dona que s'entrega en brassos de la luxuria; mon cos no's mostra may devant del home, devant del mascle, mon cos se mostra solament devant del artista, y tu sens'l pinsell als dits no ets més que un home que sent anardir sa sanch devant d'una Venus. No ets l'artista que se sent abstret á tot lo que'l rodeija, que sols veu en la model la imatge que li engendra misteriosament l'inspiració, transportantlo á las sublimes regions del art.

Ell quedá confús, sens saber que contestar, mentres ella acababa de vestirse.

—Oh, Nita, digué ell per fi, que gran es ton anima! Ets mes artista que jo.

Es cert, ab ton cos en mos brassos era solament un home, després de tas sublimes paraulas, torno á ser l'artista que t'admira, que no veu en tu la dona, sino la sublim imatge del Art que enllumina las tenebras de mon cervell donantme inspiració, y com artista vull fer un peto en ton fron de verge, ab la mateixa fé, ab la mateixa adoració que'l creyent besa al Cristo.

Y ella després de rebrer lo petó del artita sortí del taller.

Pere Cavallé.

Octubre 1901.

Crónica Artística

Densá de l'exposició dels Jardins d'Espanya, aquella magnífica y sugestiva colecció de telas d'en Rusiñol, que'ls habituals concurrents al Saló Parés, no havían tingut ocasió d'admirar junts un tan bell seguit de quadros com s'hi veuben actualment.

Constituheix aqueixa exposició una vintena de telas d'en Mir. An aqueix jove pintor ja l'havíam admirat anteriorment en diferents paisatges exposats ja en lo mateix Saló Parés, ja en las Exposicions organizadas al Palau de Bellas Arts.

Entre las obras que li havíam pogut admirar s'hi trovan la *Catedral dels pobres*, l'*Hort del Rector*, una vista dels Jardins del Laberinte y altres, en totas ellas s'hi revelava un temperament fogós un pintor que veu la Naturalesa d'un modo ben particular y personal, mes aqueixas qualitats han quedat manifestament patentizadas en l'exposició de sas darreiras obras.

Son casi totas ellas, vistas de calas y recons de la *Illa daurada*, hi ha visions del mar en totas las ho-

ras del dia, quan el sol hi bat de plé quan sos darrers rajos inflaman am tons casi ignoscents las crestas de las rocas al peu de las quals el mar s'arrossega mansament, n'hi ha en las que se'l veu com ample llençol de cobalt enlluminat per las clarors del auba en aqueixas marinas ens presenta a mar en tots els moments que podém imaginármol; en totas aqueixas telas hi ha grans problemas de claror resoltos amb una fermesa y seguritat que encantan. Sembla realment impossible que's pugui arribar á produhir la impressió de la natura que'ns produeixen aqueixos quadros. Allí s'hi veuben moltas vegadas usats colors purs, sense combinacions, e's tons son vius y'ls contrastos que'ns ofereixen arriban fins á la retina com si talment hi entressin onades de llum.

Además de las marinas hi ha paissatges tan altament sugestius com aquella vall en la que s'hi veu la llarga carretera qu'anguileja per las montanyas que clouhen l'últim terme. Es aqueixa una visió de cap-vespre en la que se'ns presenta com hem dit, una vall, tota ella p'antada de tarongers qu'envoltan